

PALABRA & OBRA



"Homenaje a doña Cecilia", obra de 1995, representa las búsquedas de color y forma del maestro Manzur.

CORTESÍA DAVID MANZUR

El Constructivismo Ruso apareció en 1920 en pos de hacer nuevas creaciones abstractas tridimensionales mediante el uso de cualquier material o técnica. Encuentra fundamento en las Matemáticas, la Arquitectura y las Ciencias en general. Sus grandes propulsores fueron los rusos Naum Gabo y Antoine Pevsner, hermanos entre sí.

En 1964, David Manzur asiste a una conferencia y exposición de Gabo y queda fascinado con los efectos ópticos y cinéticos de su obra. Después de la exposición, cuenta Manzur: "Yo le dije que si me recibía

como alumno, él me dijo que no tenía alumnos, pero que, si quería, le ayudara en su taller, sin pago ni nada".

Aceptado por Gabo como asistente, Manzur fue acogido con gran cariño por la familia del gran artista ruso-judío.

En 1966, Manzur entra de lleno en el Constructivismo. José Gómez Sicre dice que cuando las superposiciones abstractas manzurianas adquirieron rigor geométrico y del centro de ellas vinieron a emanar rayos luminosos hechos con hilos de nylon, cuya separación rigurosa la determinaba una computadora a fracción

de milímetro, "el resultado fue hermosura fascinante. Eran extraños fondos secos y sombríos, que absorbían la luz de un crisol generativo: la vista quedaba enlazada, atrapada, y llegó a producir una sugestión de misterio y de lirismo en el claroscuro, que lindaba con lo

grandioso".

En esta etapa de la creación manzuriana, la estructura geométrica es lo más importante. Las formas de composición saltan de la superficie y se refuerzan con la sombra, mediante mecanismos de ensamblaje. Los colores son planos y

las corrientes de hilos atrapan la luz, como ha destacado el mismo Manzur en muchas de sus entrevistas.

Con una de estas obras, "Azul ascendente", gana, en 1970, el premio Gobernación de Antioquia, en la II Bial de Arte de Medellín.

Las búsquedas avanzan con la vida artística

De lleno en el

PALABRA & OBRA

En 1974, durante la administración Pastrana Borrero, realiza la obra cumbre de su proceso constructivista, el mural "Elementos del progreso", para el Club de Empleados Oficiales, de Bogotá. Obra maestra, es un ensamblaje gigante, en acero y hierro, de 90 metros cuadrados de superficie, 12 módulos y 3 secciones, 6 toneladas de peso y aproximadamente 64.000 metros de hilo de acero.

- Háblenos de lo que ha representado, y muy especialmente en su etapa constructivista, la Ingeniería en su obra.

"Cuando yo entré al Constructivismo, me deleitaba más como ingeniero, que como artista. Y, entonces, me meto con Gabo y empiezo a ver esta cosa de hilos.

Los hilos de Gabo, que aparentemente se veían como hilos, no lo eran: eran microrresortes que una casa inglesa le hacía especialmente a él.

Cuando yo entré a trabajar con él, estaba trabajando en una obra muy grande para París que se la había encargado la señora de Pompidou, el presidente de Francia.

Y haciendo esa escultura, ella llegó a verla, y Gabo, que tenía más de 80 años, me dijo: "Súbase a la escalera, para que temple los últimos hilos que están arriba". Y yo me subí y me caí encima de la escultura y rompí todos esos hilos. La estructura básica de la escultura, que era de aluminio, no se rompía, pero los hilos se fueron al carajo".

¿Por qué siempre preferió que su producción constructivista fuera de obras que se vieran en un ángulo de 180 grados, y no de 360, como las de Gabo?

"Si yo usaba los 360 grados, prácticamente le estaba pisando los talones a él. Yo siempre me he considerado muy pintor, en el sentido del plano, de lo bidimensional, y aunque lo mío ya no era bidimensional, mantenía la referencia del plano, o sea, del cuadro. Yo trabajé eso unos siete años, y esos cuadros están en muchas colecciones.

- ¿Cómo es eso de que, de-



CORTESÍA DAVID MANZUR

Obra de la colección "Ciudades oxidadas".

cenios antes de que se usara, usted, para sus obras constructivistas, se ayudaba del computador?

"El computador era impensable. Lo que pasa es que, hablándote en lenguaje de ingeniero, un hilo, si es de nylon y tiene un metro, para tensarlo, necesitas tener por lo menos media libra de tensión. Si tú tienes cien hilos, son cincuenta libras. Esas cincuenta libras, por un lado, presionando, necesitan un compensador y, si no, se revientan de donde vienen. Entonces, había que hacer un estudio y la cosa no podía ser tan espontánea, sino

que, al contrario, había que hacer un cálculo de cuál era la contraparte de una tensión asimétrica, porque cuando era simétrica no había problema. La tensión de un lado igual a la del otro creaba una fuerza que compensaba y estabilizaba el módulo central, pero si la fuerza de un lado era superior a la otra, el módulo volaba...

Un amigo mío estudiaba en la Universidad de los Andes, y en ese entonces, estaba empezando la cosa de las computadoras, y él me hacía los cálculos. Si, por ejemplo, era aluminio, el aluminio no podía resistir una tensión asimétrica, entonces teníamos que entrarle

al hierro o al acero".

- Usted fue buen amigo de Jesús Rafael Soto, gran artista venezolano y continuador de las propuestas constructivistas. ¿Qué piensa de esa cinética tan particular que él logra?

"En el año 73, cuando Gabo tenía 86 años, me dijo: "Tal vez el seguidor nuestro que le ha dado una dimensión más allá de lo que nosotros pensamos al concepto del constructivismo es un boliviano (pero Soto es de Venezuela) que creo que se llama Soto. Ese hombre ha dado un paso más allá del que nosotros hemos planteado".

Cuando yo conocí a Jesús Soto, en el año 84, le di ese mensaje y Soto lloró de emoción. Luego, yo me hice muy amigo de él, cuando yo ya estaba metido en la obra expresionista actual, y dialogábamos mucho, y encontré que, indudablemente, Soto reúne todo lo que el construc-

tivismo buscaba, en todos los aspectos y planteamientos".

- ¿Por qué dejó el Constructivismo?

"A mí me interesan cosas muy opuestas a mí, y el Constructivismo no era opuesto a mí. Yo milité en ese movimiento, pero Naum Gabo, la última vez que lo fui a ver, cuando le llevé el proyecto del mural que hice para el Club de Empleados Oficiales, me dijo que esta obra tenía un gran despliegue de ingeniería, pero que yo era un hombre romántico y que mi curva era más por el lado del Expresionismo y me dijo que volviera a dibujar, lo que me cayó como un plomo, porque yo llevaba siete años con los constructivistas.

Uno es una vida de retacitos: hoy en día, yo soy un tipo que me considero una especie de luchador en el riesgo. A mí me encanta jugar con lo impredecible. Cuando empiezo a dominar una cosa, me aburre".

constructivismo